

Lleva años trabajando como maestra de enseñanza pública, lo que le ha permitido vivir muy de cerca la escritura. 'Lucas' (editorial Creutz) es su primer libro editado, el relato sorprendente y conmovedor de una experiencia decisiva en su vida.

MARÍA ALMODÓVAR
Santiago

Mar, tu libro provoca un mare-mágnum de sensaciones que salen del corazón.

Es el mix de sentimientos y emociones que se me cruzaban y que tenía cuando escribía, porque recordaba aquellos momentos...

¿Cómo fuiste capaz de escribirlo y de reconstruirte?

Mi reconstrucción forma parte ya de un empeño, de una voluntad. Cuando se muere Lucas yo tengo un bebé de once días.

Yo tengo claro que quiero que mi hija sea tan feliz como había sido Lucas. Yo lloro mucho, yo escribo desde el minuto cero prácticamente, porque desde el día que enterramos a Lucas, el primer escrito, diciendo que lo quiero recordar en las cosas bonitas que hay en la vida es desde ese día. Entonces es una voluntad de tenerlo presente, pero a la par, de querer vivir recordándolo en todo lo bonito.

Luego es fundamental darte tiempo, tanto cronológico como darte tiempo interior porque por mucho que pase, si tú no te recoges y si lo que quieres es escapar de ti, de ese dolor, pueden pasar 200 años y no vas a reconstruirte.

Es un mix de tiempo, de voluntad, de mi hija -el motor más grande que tengo en ese momento-. Luego en el momento en que me decido a escribir, todo es como muy mágico. Es como si Lucas me fuera poniendo a la gente que necesito en el camino para acompañarme en ese momento del duelo.

Y bueno, un bebé de 11 días, si quieres que tire para adelante, no te permite salirte de la vida.

Aunque tus hijas no han tenido esas vivencias con Lucas, seguro que lo tienen muy presente.

En mi casa siempre se habló de Lucas, pero sí que soy consciente de que se contaban las anécdotas, los mismos cuentos que tenía, pero quizá ese dolor profundo de madre no se lo contaba a mis hijas porque yo las quería proteger. Entonces, a ellas les cuesta entrar en el libro. A Lucas no quiero mitificarlo, era como todos los niños, traste, con sus cosas buenas y no tan buenas. Y ahora con el libro sale el dolor, un sentimiento bueno, es humano.

¿Nunca te has enfadado con el mundo, Mar?

A mí me sorprendió un montón que en una de las presentaciones del libro nos acompañó una psicó-

MAR NIETO
Escritora

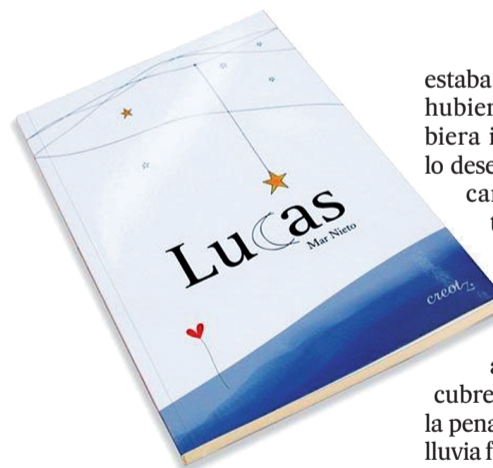


Mar Nieto refleja con dulzura, magia y ternura su maravillosa historia con Lucas, su hijo. Foto: Creutz

“Un hijo es el mejor tesoro de la casa. Si lográis que sea feliz, será un adulto feliz”

loga experta en duelo. Yo sí reconocía la del “y si”. “Y si yo no lo hubiera mandado al colegio ese día, y si no le hubiera dado aquella agua que a lo mejor ya llevaba tres días en la botella de la bici...”. Te surgen “y si...” de lo más ridículos. Esa fase es horrorosa.

También vislumbré la fase de la negación. Me quise decir a mí misma que mi hijo no



EL LIBRO QUE INSPIRÓ LA CANCIÓN 'LUCAS' DE LUZ CASAL

VERANO. “En las noches estrelladas de agosto, entre sonidos de ola y aromas de playa, dieciséis veranos después de una ausencia, una mujer habla a su hijo de seis años, retoma su vida pasada, cuando el pequeño era voz, y movimiento, una mirada expresiva al repuntar la mañana, y al caer la tarde.

SE HA VUELTO CANCIÓN. Mas la vida ha seguido su cur-

so, como el amor, como las propias palabras. Y Lucas se ha vuelto canción, una memoria, se ha convertido en poema, es una historia... Pero sobre todo, Lucas es una evidencia: el amor materno, como el ancho mar, es profundo, inagotable, infinitamente eterno.

MONÓLOGO. Una breve y delicada historia de amor, un monólogo íntimo y conmovedor, lleno de esperanza”.

estaba porque es como si aún no hubiera vuelto del cole o se hubiera ido de viaje. Rápidamente lo desestimé porque ese no era el camino. Tienes que enfrentarte a la realidad, que es muy dolorosa porque de momento lo que hay en tu casa pasa de ser el bullicio de un niño de seis años a ser un silencio que lo cubre todo. Yo ahí descubrí que la pena es como la niebla, como la lluvia fina que te cala y entra en los huesos. Tú puedes reír, pero esa pena está ahí. No tiene nada que ver con la tristeza. Las personas no te van a quitar el dolor, pero te acompañan y eso tiene un valor incalculable. Hay abrazos que yo recuerdo...

La muerte infantil es un tabú.

Es un tabú a nivel social. Yo veía que por una parte cerraba puertas, pero a lo mejor veía venir de frente a determinada persona con la que yo aún no había estado desde que Lucas había fallecido -y que a lo mejor no sabía lo que había pasado- y solo pensar en que me podría preguntar dónde había dejado al niño... me iba para la otra acera.

Pero a la par la gente también me evitaba en esa conversación porque no sabían qué decir ni cómo. Una de las cosas más maravillosas del libro es que abrió puertas a poder decir lo que antes no sabíamos. En la gente muy próxima, muchas veces el dolor es tan grande que o haces como hice yo -llorar, llorar y llorar- o tapar, tapar, tapar.

Escribes que “la cámara de vídeo del alma atesora los pedacitos más valiosos de la vida...”.

Hay un momento en que me meto en el baúl, donde tengo todas las cosas. Yo hago un recorrido ese verano, es un verano lleno de magia con personas que me dan lo que pido y mucho más. Me sumerjo en la fotos de Lucas, en sus vídeos. Lo más doloroso no fue ver sus fotos, sino cuando abres el baúl y sacas su traje de bautizo o su frasco de colonia o sus trabajitos del cole, las caricias, los cuentos de la noche... Son recuerdos maravillosos.

¿Te digo qué estuve pensando esta mañana, antes de que me hicieras la entrevista?

Claro.

Yo quería que con el tiempo Lucas, mi hijo, se convirtiera como el embajador de los niños. Releyendo sus libretas del colegio me topo con el mejor regalo: “Pensamientos sobre mamá: mamá me gusta. Mamá juega conmigo. Mamá me cuida”. Saber que mi hijo que veía así es el regalo número 1 para una madre. Quisiera que el libro fuera un grito a nivel de cada familia. No tenéis mayor tesoro que el hijo que tenéis en casa. Si lográis que se sienta querido y pueda decir eso, haréis un niño y un adulto feliz. Mi reconstrucción también se debe a que yo fui una niña feliz y muy querida.

Las personas que hacen de oído en una historia como esta son fundamentales, son receptoras de todo. Si no estuvieran, yo me hubiera ahogado en mis propias emociones. A Lucas lo reconstruimos entre todos y eso tiene un valor muy grande.

¿Crees en Dios?

Si la religión es creer en la fuerza del amor, en la bondad de la gente, en los sueños y que está por encima de todo, y que el amor incluso traspasa las barreras de la muerte, entonces sí. Ojalá llegara la revolución del amor, seríamos otra sociedad. Y con eso ya lo tendríamos todo.

“El amor no se gasta”. Esa es otra de tus frases.

Lo tengo claro. Es lo mejor que podemos dar. Es un bumerán.

¿Qué consejos darías a los lectores que pasamos por un duelo?

No sabemos de lo que somos capaces hasta que nos vemos en la situación, pero el consejo: ES POSIBLE SEGUIR VIVIENDO, con mayúsculas. Que no se conformen con sobrevivir, que la vida es un regalo y es una pena desperdiciarlo.

La persona que se fue, si realmente nos quiere, nos sigue queriendo y nos quiere ver felices.